



## La experiencia como aprendizaje

Los seres humanos estamos en un constante proceso de aprendizaje, desde que nacemos hasta que morimos, siempre y cuando se realice de modo consciente y reflexivo, así como lo describe Paul Russel & Elder (2005), si pensamos bien mientras aprendemos, aprendemos bien. En este sentido, debemos estar alertas del acontecer en el mundo, ya que, este mundo está lleno de experiencias que pueden convertirse en aprendizajes utilizables durante diferentes circunstancias.

La propia experiencia es el mejor camino para aprender, de otra manera, no sería nuestro aprendizaje, sino el que han desarrollado otras personas que vivieron experiencias parecidas, pero cada uno es el protagonista de su historia.

En nuestra constante búsqueda por mejorar la calidad educativa, es esencial que no solo enfoquemos nuestros esfuerzos en el aprendizaje de nuestros estudiantes, sino también en nuestro propio crecimiento como educadores. Una forma poderosa de lograr esto es a través del aprendizaje basado en experiencias personales y se ha reconocido que las experiencias en el aula y fuera de ella son fundamentales para el desarrollo profesional continuo de los docentes.

En este proceso de aprendizaje a través de experiencias, es crucial cultivar una mentalidad de crecimiento. La psicóloga Carol Dweck ha demostrado cómo adoptar una mentalidad de "sí se puede" puede transformar la forma en que enfrentamos los desafíos y cómo abordamos nuestras metas. Esta mentalidad no solo beneficia a los estudiantes, sino que también nos empodera como educadores para explorar nuevas metodologías, integrar la tecnología de manera efectiva y adaptarnos a las cambiantes necesidades de nuestras aulas.

La participación en talleres, colaboración con colegas, enfrentar desafíos en el aula y reflexionar sobre las propias prácticas son formas concretas en las que los docentes pueden aprender de sus propias experiencias. Michael Fullan (2015) enfatizó que "la reflexión consciente sobre la acción y la adaptación constante son componentes esenciales de la mejora continua en la enseñanza".

Asimismo, el aprendizaje a través de la experiencia no solo enriquece la enseñanza, sino que también influye positivamente en los resultados de aprendizaje de los estudiantes. Las estrategias pedagógicas mejoradas derivadas de la reflexión y adaptación constante permiten un entorno más atractivo y efectivo para el aprendizaje.

No debemos pasar por alto el poder de las experiencias no solo para mejorar nuestra práctica docente, sino también para generar conocimiento tanto a nivel individual como colectivo.

Desde 2010 hasta la fecha se ha visto un cambio en el enfoque educativo hacia el fomento de la generación activa de conocimiento. Tal como afirmó el filósofo John Dewey, "No aprendemos de la experiencia, sino que aprendemos de reflexionar sobre la experiencia". Esto significa que nuestras vivencias en el aula cobran significado cuando les dedicamos tiempo para analizarlas y aprender de ellas.

Al colaborar con otros docentes y compartir nuestras lecciones aprendidas, construimos una base de conocimiento compartido. Como afirmaba la educadora Margaret Wheatley, "Ninguno de nosotros es tan inteligente como todos nosotros juntos". Al interactuar con colegas, obtenemos diferentes perspectivas y enfoques que enriquecen nuestras propias prácticas. Es así como nuestras escuelas y sus aulas se convierten en laboratorios vivos, donde las experiencias se transforman en conocimiento a través de la colaboración y la reflexión conjunta.

